Ra Ximhai

Revista de Sociedad, Cultura y Desarrollo
Sustentable

Ra Ximhai
Universidad Autónoma Indígena de México
ISSN: 1665-0441
México

2006

RESEÑA

LA CASA CAMPESINA Y EL LUGAR DE LO SAGRADO

Norma Alicia García Valenzuela

Ra Ximhai, enero-abril, año/Vol.2, Número 1
Universidad Autónoma Indígena de México
Mochicahui, El Fuerte, Sinaloa. pp. 277-282

e-revist@s

RESEÑA

LA CASA CAMPESINA Y EL LUGAR DE LO SAGRADO

Título: La casa campesina y el lugar de lo sagrado.

Autor: Alejandro García García.

Edición: Universidad Autónoma de Nuevo León.

No. de páginas: 147 pp.

Año: 2004.

El trabajo de Investigación que el Dr. Alejandro García García realizó en relación a la vivienda campesina en la comunidad de Laguna de Sánchez, va mas allá de una descripción física del lugar, pues trata de encontrar un significado, tanto de la ubicación de la vivienda y de su construcción, busca dar una interpretación subjetiva de los elementos que la componen tanto de los lugares internos como de los externos, su diseño y la distribución de los objetos que se encuentran en el interior de la vivienda. Como él bien menciona trata de reconocer las fórmulas de organización espacial (en lo general) y de la composición distributiva de los objetos (en lo particular) en una casa campesina.

El trabajo lo divide en cinco capítulos. En los primeros tres hace una interpretación de la casa campesina en cuanto al sentido de la construcción y ubicación de la casa, tanto de los lugares internos como externos. En los últimos dos capítulos se dedica a hacer una interpretación de los lugares que componen a una casa y específicamente hace énfasis en el altar que es el lugar con más importancia dentro de los lugares de una vivienda.

Alejandro García al inicio de su trabajo nos habla del sentido de la **Casa** por ello, hace una reflexión en cuanto a la importancia que tiene una vivienda tanto para la familia, o individualmente, él mismo escribe en sus reflexiones: Cada casa es única y al mismo tiempo parte de la comunidad y como consecuencia concentra también valores compartidos colectivamente, consolidados con el paso del tiempo. Es también el resultado de una

mezcla particular de herencias, es una prolongación material de la forma de vida, da lugar a la expresión de valores vinculados a la intimidad. La casa es la sede de la familia en la vida cotidiana y por lo tanto se presenta la necesidad de materializar códigos de costumbres y reglas de orden.

En lo que se refiere a la construcción de la casa, expresa que además de ser edificadas con los recursos que se encuentran en el medio natural y de adaptarla a las condiciones del medio geográfico, estas se alejan de lo impersonal, pretenden ser una inversión, en el marco de una vida única e irrepetible donde el gesto y la costumbre están siempre presentes, además, la campesina evoca el paso del tiempo a la vez que sigue abierta como un gran refugio materno a las nuevas generaciones que de una manera a otra regresan a buscarla como un sitio de afianzamiento, como una forma de encontrar el restablecimiento de las normas básicas de vida.

Después de dar una visión general de la importancia de la vivienda tanto individual como colectiva, nos presenta una amplia visión etnográfica del lugar donde se llevó a cabo la investigación **Laguna de Sánchez**, habla sobre la fundación del pueblo, para ahí dar pie a la comprensión de la construcción y las relaciones sociales internas, ya que igual por ser una comunidad antigua presenta rasgos mas arraigados de la comunidad campesina. Así, la casa campesina en esta comunidad, nos describe el autor corresponde a un modelo general construido colectivamente que señala la mejor ubicación de casa dentro de una lógica amplia del asentamiento, la comunidad representa un complejo entramado de influencias con un carácter histórico y una presencia actual que condensa a los diversos momentos de crecimiento de la comunidad, la diferenciación socioeconómica de los habitantes, la evolución de la vida productiva etc.

En cuanto al terreno y construcción de la casa, los habitantes de esta comunidad respetan la geomorfología en su predio, se prefiere aprovechar los accidentes del terreno para la construcción de la vivienda, es la expresión de una estética y de una ética individual y colectiva a la vez; estas poseen una doble relación con la naturaleza, primero de integración y luego de separación de ella. Es hablar de la relación entre cultura y naturaleza que se teje en las comunidades agrícolas campesinas mestizas. La naturaleza es la referencia que no se

puede eludir en la construcción de la casa, es imprescindible el reconocimiento de los grados de influencia de las diversas fuerzas de la naturaleza, los climas preponderantes a lo largo del ciclo anual (calor, viento, luminosidad, lluvia, etc.) por lo que existe una tendencia a la repetición del modelo colectivo tradicional ya sea por su conveniencia, por conocimiento constructivo ancestral se ha convertido en un símbolo.

Una de las características de la casa campesina es la autoconstrucción ya que permite incorporar toda la mano de obra disponible de la familia. En cuanto a los materiales son principalmente de la región como el barro, lodo, materiales inorgánicos como la piedra, etc.

Las casas tienen un carácter integral son áreas de habitación, trabajo, almacenamiento, etc. Las actividades y los ritmos con los cuales es asumido el tiempo se acomodan al vivir con la pobreza material y con la riqueza espiritual lograda con el contacto directo de la naturaleza.

Al ubicarnos en el interior de la casa, donde la perspectiva como bien apunta el autor, lo toma hacia el análisis del proceso natural de la apropiación del espacio. En el interior de la casa, nos menciona, existe una internalización individual de los ritmos ambientales naturales y sociales del entorno cultural en que se vive y esto tiene influencia en las formas individuales de percibir.

El campesino describe, nace y crece en un medio natural y social que exige otro tipo de habilidades e invita a un mundo particular de intereses y no solo hay una diferencia entre este y el habitante de las urbes, las hay entre los campesinos de la costa, los del llano y los de la sierra, todos viven en ambientes naturales que rodean desde el primer momento al individuo y van determinando los efectos de sentidos específicos presentes en la percepción espacio-tiempo.

Desde la percepción Alejandro García toma en cuenta el punto de vista el cual lo define como el resultado de acercarnos a la totalidad a partir del valor protopico de sus partes, Pero todo esto tiene que ver con la experiencia perceptiva de cada sujeto si este ha estado con los espacios abiertos o cerrados.

Por ello se hace una breve descripción de cada uno de los sentidos en la experiencia de la apropiación del espacio, intentando dar figura al ente perceptivo que desplaza y escudriña los lugares ya que como él menciona no llegamos nunca a sentir algo si nuestros órganos no tocan o son tocados por algo (tacto, olfato oído, gusto, etc).

Así por medio **del tacto**, con la piel percibimos la temperatura del ambiente y del interior de cada casa que no solo tiene que ver con centígrados si no con nuestra imaginación, vinculada a nuestros recuerdos.

Tomando **al olfato**, como sentido sabemos que es con el aroma en general y de la casa en particular es el primer elemento de invitación a rechazo para el recién llegado. En la casa con ambiente semicerrado permanecerán no solo los aromas producidos cada día, si los que se han producido con el transcurso de muchos años, convirtiéndose en parte de la identidad de la vivienda.

La casa tiene una mezcla de aromas que se han convertido en un perfume único de identificación producto de quehaceres, costumbres alimenticias, hábitos de limpieza, se concentra la esencia de la familia, la mezcla de los humores de lo biológico y los olores vinculados al trabajo y sus productos, además de los propios materiales de construcción.

En cuanto a los sentidos del **gusto y de la vista**, si observamos con detenimiento muchos objetos claves de la casa, son para preparar los alimentos o para degustarlos, la alacena, mesa, estufa, mesas, sillas, trasteros, etc.

Asimismo con **el sentido auditivo** sabemos que todo acto cotidiano en la casa, esta envuelto en una fisión de elementos sonoros que le dan atmósfera: son el aura diaria producida por las rutinas del convivir, ahí están las rutinas familiares, otras señales claras de reconocimientos de su sitio, por ejemplo la cerradura al accionarse la llave, la puerta, las ventanas al cerrarse, el olor de los alimentos etc.

En la casa hay un entramado perceptivo de los sentidos que trabajan simultáneamente su interior. Los sentidos convergen. Los aromas, los sonidos, las formas y los colores son presencias permanentes de una casa, las formas más significativas de combinación de estímulos que expresan una estética propia.

Al entrar a la casa se presentan de antemano rutas posibles de traslado y de campos de acción, es un juego de situación como el estar repentinamente colocado siendo otra pieza más de un tablero donde el juego hace mucho que ha comenzado y ya están definidos los posibles movimientos. La casa nos menciona el autor, es un tablero donde están definidas las áreas forzosas de paso, las de estancia para descanso y las de realización de actividades.

Los desplazamientos en la casa campesina son de ritmo lento, porque los espacios reducidos y muy cargados de objetos, a diferencia de la arquitectura académica contemporánea, donde se tiende a pensar en un sujeto que recorre a rápido paso los espacios que son más bien abiertos funcionales y sin recargamientos decorativos. Las diferencias obviamente nos hablan de los tipos de sociedad en las que estas arquitecturas se desarrollan y las formas de vida que siguen sus habitantes.

En la casa campesina los lugares y los objetos están ligados a superfunciones como comer, dormir y reposar. El valor que se destina en la distribución de la casa a cada uno de estos haceres manifiesta una forma de vida, una coherencia personal, familiar y colectiva establecida sobre el orden de necesidades y preferencias perceptible en la presencia de cada uno de los lugares y de su relación entre ellos. Es por eso que el concepto de lugar como bien apunta el autor en este trabajo, es retomado como sitio para la reproducción de haceres.

Cuando el autor hace análisis del altar enfatiza que aunque es predominante el rasgo religioso en el carácter de la identidad, este también es un punto de almacenamiento y al mismo tiempo bendición de algunos alimentos por ello le llama altar aunque no se encuentra en un templo, porque cumple la función primordial de un sitio para la adoración religiosa doméstica, además de ser el lugar donde se asientan los hábitos relacionados

con el recuerdo de los muertos, el manejo de la presencia familiar, paso del tiempo, el prestigio, etc., también porque ahí se ven depositados los elementos físicos que invocan o concentran las ideas principales sobre la vida, la enfermedad y la muerte.

Finalmente; García concluye que el altar tiene sentido como elemento de intimidad familiar, es una manera de enseñar dentro de la casa a las nuevas generaciones acerca del acomodo básico, de la organización esencial, de su forma de vida como grupo; enseña que debe estar al alcance, qué es intocable, que es ocultable y que vale la pena mostrar.

Norma Alicia García Valenzuela. Licenciada en Sociología Rural por la Universidad Autónoma Indígena de México. Correo electrónico: garciavan@yahoo.com.mx.